

8 de marzo de 2026

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Ex 17,3-7; Sal 94; Rm 5,1-2.5-8; Juan 4,5-42

“El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás” (4, 14)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de María Santísima, te suplicamos que vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y así merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén.

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Lectura del Evangelio según san Juan (4,5-15. 19b-26. 39a. 40-42). En aquel tiempo ⁵Llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José. ⁶Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. ⁷Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber.» ⁸Los discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: ⁹«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) ¹⁰Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva.» ¹¹La mujer le dice: «Señor, si no tienes balde, y el pozo es hondo; ¿de dónde sacar el agua viva? ¹²¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» ¹³Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua, vuelve a tener sed; ¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.» ¹⁵La mujer le dice: «Señor, dame esa agua, así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.» ¹⁶El le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve.» ¹⁷La mujer le contesta: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: ¹⁸has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.» ¹⁹La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰Nuestros padres dieron culto en este monte, y ustedes dicen que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.» ²¹Jesús le dice: «Créeme, mujer, se acerca la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán al Padre. ²²Ustedes adoran a uno que no conocen; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. ²⁴Dios es espíritu, y los que adoran, deben hacerlo en espíritu y

verdad.» ²⁵La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.» ²⁶Jesús le dice: «Yo soy, el que habla contigo.» ²⁷En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?» ²⁸La mujer, dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: ²⁹«Vengan a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?» ³⁰Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. ³¹Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come.» ³²Él les dijo: «Yo tengo un alimento que ustedes no conocen.» ³³Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?» ³⁴Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ³⁵¿No dicen ustedes que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo les digo esto: levanten los ojos y contemplen los campos, que están ya dorados ya para la siega; ³⁶el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para vida eterna; y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. ³⁷Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega: ³⁸yo los envié a segar lo que no han trabajado. Otros trabajaron y ustedes entraron en el fruto de sus trabajos.» ³⁹En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» ⁴⁰Así cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹Todavía creyeron mucho más por su predicación, ⁴²y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad Salvador del mundo.» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Dónde se había sentado Jesús? ¿A qué hora? ¿Con quién se encontró allí?
2. Al pedirle de beber a la samaritana ¿cómo reaccionó ella?
3. Cuando los discípulos volvieron de la ciudad y vieron a Jesús hablando con la samaritana, ¿cómo reaccionaron ellos? ¿por qué?
4. ¿De qué clase de agua habla la mujer, y a qué clase de agua se refiere Jesús?
5. ¿Cómo llama la samaritana a Jesús?
6. Cuando Jesús se manifestó a la samaritana como el Mesías-Cristo, ¿qué hizo ella? ¿Cuál fue el resultado de su testimonio?

C. Ubicación del texto

El relato que nos propone la liturgia de este domingo, se realiza en el recorrido que Jesús hace desde Judea hasta Galilea, pues tenía que pasar por Samaría. Al llegar a Sicar, se sienta junto al pozo de Jacob, donde dialoga con una samaritana. Teniendo en cuenta que hay odio entre judíos y samaritanos, Jesús aprovecha este diálogo para suscitar la conversión en aquella mujer y promoverla como testigo.

D. Para profundizar

1. El agua viva

La samaritana y Jesús hablan del agua. Ella se refiere a la del pozo. En aquella zona, el agua es muy escasa, por eso se comprende que se le dé tanta importancia a un pozo de agua. En aquel desierto, no tener agua equivale a encontrarse en peligro de muerte. Jesús habla de otra agua, de agua viva, de un manantial que brotará hasta la Vida eterna. Es Él mismo y su Espíritu Santo. Es el agua bautismal que hace nacer a la vida nueva.

El agua que Jesús ofrece, es de mayor calidad. El simbolismo es claro: El pozo de Jacob representa el Antiguo Testamento. Jesús es mayor que Jacob. El agua sacada laboriosamente del pozo de Jacob podía apagar la sed física, pero Jesús regala un agua que satisface los deseos más profundos del corazón humano.

2. De día o de noche...

Juan anota que Jesús se encontró con la mujer de Samaría a mediodía. En la página anterior habló del encuentro de Jesús con Nicodemo durante la noche, conversando del mismo tema de nacer del agua y del Espíritu para entrar en el Reino de Dios. El judío Nicodemo se encuentra con Jesús de noche, y la pagana samaritana a pleno sol. Es porque en tiempos en que se escribió el Evangelio, ya era un hecho que los judíos en su mayoría no aceptaban a Jesús (quedaban en tinieblas), mientras que la Iglesia se extendía rápidamente entre los pueblos paganos (fueron inundados por la luz).

3. Hay que conocer la historia y la biblia

La samaritana representa a todo el mundo pagano. En especial, personifica a la región de Samaría. Los samaritanos son una mezcla de israelitas y paganos. En el Siglo 8 antes de Cristo la mayor parte de las tribus de Israel fueron deportados a Asiria. Algunos pocos se salvaron de ser llevados cautivos y, pronto se mezclaron con los nuevos colonos paganos que los asirios trajeron para ocupar la tierra que habían dejado libre los desterrados. De esa manera surgió una religión con elementos de uno y otro origen. Los judíos odiaban a los samaritanos y consideraban que el culto de ellos era otra forma de paganismo.

Los cinco maridos que la samaritana había tenido, y el ilegítimo con el que en la actualidad convivía, pueden describir la vida irregular de aquella mujer, pero también pueden ser símbolo de los samaritanos, que tuvieron cinco dioses paganos, y el que actualmente tienen, Yahvé, lo tienen de forma ilegítima por no ajustarse al principio de un único santuario (ver 2R 17,29ss).

4. Los verdaderos adoradores

Los judíos y los samaritanos se pelearon por el lugar donde se debía adorar a Dios, en Jerusalén o en el Garizim. Jesús se pone encima de esta discusión. El lugar donde el hombre puede entrar en contacto con Dios no es ni Jerusalén ni el monte de Garizim, sino la propia persona de **Jesús**.

Dios debe ser adorado en espíritu y en verdad, esto significa adorar al Padre a través de Jesucristo, quien es la Verdad y bajo el impulso del Espíritu Santo. No significa la condenación de todo culto exterior.

Es admirable cómo Jesús lleva paso a paso a la samaritana de la extrañeza a la fe. Hubo varios motivos para que ella y también los discípulos se sintieran extrañados. Un judío no trataba con los samaritanos, y mucho menos con una mujer samaritana. Era algo chocante que un hombre hablara en público con alguna mujer, mucho más todavía, tratándose de una mujer de dudosa fama. Llama la atención la libertad de Jesús frente al qué dirán de la gente.

5. Veo que eres profeta

Para la samaritana, Jesús es en el primer momento un judío más; después lo titula “Señor”. Más tarde puede ver en Jesús un “profeta”. Durante el diálogo con Jesús, aunque parece que ella no entendía mucho de lo que Él le hablaba, descubre cada vez más su ministerio, hasta que Jesús se le puede revelar como el Cristo. En ese momento ella se convierte en misionera. Por su testimonio la gente de la ciudad llega a la fe confesando que Jesús es el Salvador del mundo.

Leer: Lc 9, 52-55; Hch 8,20; Is 58, 11; Mt 16, 14; 2R 17, 27-33; Rm 9, 4-5; Dt 18, 18-22. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La mujer samaritana representa muy bien a todos los que, a través de sus muchos errores y equivocaciones de la vida, buscan a Dios para ser felices. Cuando ella encontró a Jesús, descubrió que Dios mismo vive en lo más profundo de nuestro ser como un manantial y da la Vida en plenitud.

1. ¿La gente hoy en día cree que se encuentra en Cristo la vida plena y verdadera? ¿cómo se nota?
2. ¿Dónde buscan saciar su sed de felicidad?
3. ¿En qué aspectos nos parecemos a la mujer samaritana?
4. ¿En qué puntos debemos ser como ella?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradecer y alabar al Señor y presentarle todas nuestras súplicas por la Iglesia, los gobernantes, los grupos alzados en armas y las familias para que se acerquen a Jesucristo con fe y encuentren en Él, la felicidad, el agua viva, entrando en un proceso de conversión, ya que este es el objetivo del tiempo de Cuaresma: prepararnos para la Pascua.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Invitar a los participantes a contemplar la escena junto al pozo de Jacob, considerando que Jesús dialoga, no con la samaritana sino con cada uno de nosotros, invitándonos a beber del agua de la Vida, que da la felicidad y es Él mismo quien nos da su Palabra renovadora. Todo esto nos debe llevar

a comprometernos con Él en este tiempo de preparación a la Pascua, muriendo a nuestros pecados con ayuda del ayuno, oración y limosna.

Canto: Yo tengo gozo en mi alma. MPC 489.